Antología de Axel Dueñas Mendoza

Axel Dueñas

Presentado por

Poemas del Alma

índice

Prólogo

Acepta mis cantos

A una extraña

Llevas

Zarpé en un dia de verano

Detrás de las palabras

Quisiera ser la palabra

Canción

La mujer guitarra

Alguna vez

Canto de los elementos

Calaverita Literaria

Viaje

Padre

El medio-todo

Si los colores de mi mente

Soneto I

Soneto II

Soneto III

Soneto IV

Soneto V

Soneto VI (Tendinopatía)

Soneto VII

Soneto VIII

Soneto IX

Soneto X

Me lastimó

Amor

¿De qué sirve?

Consejo

Cancioncilla

Nocturno

Mujer mía

Aburrido

Querida

Canción

Estás tan dulce hoy

De la vida que me quema

Flaquita, morena y tibia

La Función del corazón

De ante-beso y ante todo

Emprender el vuelo

El silencio engendra amores

Recordar es besar

La calle

Al primer día

Aforismos

Versos de un viejo

Canción

Es la tarde un sartén de primavera

Las tardes melancólicas de mayo

Poder mirarte entre la hojas de marzo

Romance de la flor y la tela

Se lleva la tarde seca

Qué tristeza ser pequeño

Afán

La fuente

Nocturno II

Si tu ausencia conviene

Mi corazón es una estrella sola

Casi naranja verde

Si me hiere la tarde

El invierno se colocó un listón

Aspiro hacia las cumbres

Esperanza

Canción

Aquí me tienes

Pestaña

Tarde

Origen

Brisa

Canto

Rosa

Pecho

Canción tartamuda

Hay una levedad

A veces cuando miro una película

La hora adecuada

Madre

Las canciones de mi madre

Prólogo

Ésta es mi voz, no existe otra
cosa en estas letras: voz.
Mi voz susurrante, bella,
melancólica y despierta.
No me estás leyendo, no.
me cantas con la guitarra
de tu mente ¡Oh lector, cantas!
Y mi voz está en tu voz,
cantamos. Y lentamente
en un espacio sin reglas,
juntos, nos transfiguramos.
Ojalá resulte grata
mi presencia ¡Oh lector, canta!

Acepta mis cantos

Acepta mis cantos amada mía
así como yo he aceptado que solo canto para ti.

Deja que mi palabra te roce,
deja que mi mirada te alcance,
déjame morir de amor.

Exprimiré la tinta de colores de mi corazón para pintar tu rostro,
gritare tu nombre hasta haberme ensordecido
y mil tumbas cavaré hasta caer en una
y en el epitafio escribas: "Fue nuestro secreto".

A una extraña

¿Cómo es que no sientes mi mirada
si yo siento tanto tu presencia?

Llevas

Llevas en tus ropas perfumes y cosas,
llevas en tu cara miradas y rosas,
llevas en tus ojos el mar y las costas,
llevas en tu alma mi alma y el alba.

Me voy y me traes,
te vas y me llevas,
te encuentro y estás,
no estás y me encuentras.

Tú me recuerdas las cosas más bellas,
de ti alimento las horas eternas.

Llevas en ti,
la vida misma.
Llevas en ti,
el amor de mi vida.

Zarpé en un dia de verano

Zarpé en un día de verano
hacia el mar de mis anhelos.
Navegue silencioso, navegue lentamente,
pero la lluvia quería detenerme.
Lluvia en tormenta, amor en miseria,
rumbo en ausencia, apagadas estrellas.
El mar abrió su boca de arena,
me hundí en aguas turbias de llanto y tristeza.
...

Regresé ahogado en olas de vapor
sin barco, sin sirena, sin amor.
Me senté en el tiempo
de estas playas desiertas
y cuando murmuraron las olas de nuevo
Aventé mi poema:
¡Oh agua de mar,
nunca saciaste la sed de mi corazón!
¡Oh agua de mar,
me aventaste a una isla sin color!
Al final yo lo supe:
no eres la tierra, eres el mar.

Detrás de las palabras

Detrás de las palabras
estoy en llamas,
Desesperado y solitario.

Detrás de las palabras
te veo lejana,
como el sol en las montañas.

Detrás de las palabras
hay un espejo
que me distorsiona y te refleja.

Y una palabra se asoma:
clara, clara...

Todas sobrepuestas, son un anillo
todas alineadas, son el camino
todas enredadas, son mi martirio.

Y las uso como telescopio,
desde mi guarida las escojo y arrojo.

Palabras risueñas no encuentran mi risa,
palabras de eclipse bloquean mi luz.

Detrás de las palabras,
estoy yo.

Y una palabra brota:
asombrosa, asombrosa.

Quisiera ser la palabra

Quisiera ser la palabra
que por un momento
acaricia tu oído.

Quisiera ser la palabra
y no la metáfora
de un poema escondido.

Quisiera ser la palabra
porque ya no existo, querida,
no existo más en tu vida.

Quisiera, quisiera, quisiera.
Palabra, palabra, palabra.
Quisiera ser la palabra.

Canción

Mi corazón está reseco y mayugado
como fruto que se queda en el frutero,
es alimento de cuervos y gusanos
y depende solo quién llegue primero.

Mi corazón tiene un mordisco en el costado.
Y quizás fue aquel bocado tan certero
que bastó para dejarlo desplazado
y para siempre perforado como un cero.

¡Ay mujer que lo dejaste abandonado
en las metálicas redes del frutero!
¡Te hubieras llevado todo en el bocado
y así me libras de este fruto traicionero!

Mi corazón tal vez nació de un limonero.

La mujer guitarra

No son tus cuerdas, es tu madera,
no son tus notas, es tu afinación.
Tú melodía ha dejado arrítmico mi corazón.

Estás postrada en mis piernas,
mis dedos te acarician
cerca de la boca y de los brazos:
nos unimos al son de la canción.

Tú, que seduces hasta el más rígido interprete,
tú, que cautivas al público más exigente,
eres mi mujer guitarra,
la más hermosa de todas,
la más celosa de todas.

Alguna vez

Alguna vez quise negar mi identidad,
alguna vez quise ser alguien más,
alguna vez, alguna vez...

Pero hoy sé quién soy,
lo sé bien.

Canto de los elementos

Soy la tierra, soy la tierra,
la que mi zapato lleva.
Soy el viaje, soy el viaje,
cuando me acomodo el traje.
Soy el viento, soy el viento,
cuándo te acaricia el pelo.
Soy la rama, soy la rama,
la que lleva la hojarasca.
Soy el fuego, soy el fuego,
el que enciende tu recuerdo.
Soy el beso, soy el beso,
cuando el corazón es nuestro.
Soy el agua, soy el agua,
la que gira por la fragua.
Soy el iris, soy el iris,
porque curo el mundo en crisis.

Calaverita Literaria

Del Maestro Fernando Cruz,
de Cruz Fernando el Maestro.
Vengo a contar en su ausencia
su historia con mucho respeto.

Padre, esposo y guitarro.
Polvo y cremado esqueleto.
Todo eso era Fernando,
eso es ahora el maestro.

Por los pasillos andaba
siempre calmado y risueño,
uñas largas en una mano,
y en la otra su instrumento.
Nunca cerraba la puerta
al estudiante indefenso,
siempre llenaba sus clases
de basto conocimiento.
Valses, bourres y sonatas.
nocturnos, jazz y minuetos.
Vibraban nuestras guitarras
como ahora vibran los versos.

¡Ay de mí pobre Maestro!
Las cuerdas desconsoladas
lo buscan en mi recuerdo,
sin embargo, no hay cura,
no hay camino, no hay nada
que calme su sufrimiento.
¡Se lo ha llevado la parca!
¡Se lo ha llevado muy lejos!
Hoy mi corazón le canta
en este Día de Muertos.

Padre, esposo y guitarro.
Polvo y cremado esqueleto.
Todo eso eras Fernando,
eso eres ahora Maestro.

Viaje

Para mi padre,
dejando la puerta abierta
a su regreso...

Firmemente, mente firme,
firme corazón, corazón firme,
irme lejos, lejos irme.

Claramente, mente clara,
clara vereda, vereda clara,
cara en todo, todo encara.

Tristemente, mente triste,
triste recuerdo, recuerdo triste,
existe luz, luz existe.

Duramente, mente dura,
dura fortuna, fortuna dura,
futura lid, lid futura.

Resueltamente, mente resuelta,
resuelta voluntad, voluntad resuelta,
suelta patria, patria suelta.

Irme lejos, lejos irme,
firme corazón, corazón firme,
firmemente, mente firme.

Padre

Padre, aunque te encuentras muy lejos
mi corazón está contigo.
te lo llevaste entre las ropas
que vestías aquella tarde.

La primavera perfumaba
los caminos de tu partida
y solamente el sol brillaba
sobre tu figura perdida.

Tarde, marcaste la memoria
con la tinta más duradera
del recuerdo, aquella que traza
el dolo cuyo contacto arde.

Arde lento en mi corazón
la Fe del pasado distante
y en el corazón de mi hermano
y en el corazón de mi madre.

Madre, los pequeños comprenden
el peso que cae sobre el hombro
de entrambos, sin embargo, advierten
la fuerza que mueve su viaje.

Viaje, constituyes la mezcla
del trabajo incansable de los
años, meses y días de la
recia voluntad de mi Padre.

Padre, aunque te encuentras muy lejos
y muy lejos me encuentro yo,
nos encontraremos de nuevo

Padre, como en el último adiós.

El medio-todo

Soy el medio-todo
y soy el semitono,
soy obra negra
de la incertidumbre
y la confusión.
Soy la confusión.
Cuando ardo no ardo
si no tiemblo,
cuando tiemblo no tiemblo
si no ardo.
Soy el tibio.
Soy quimera:
tengo un ala
y una pata,
tengo plumas
y crines en la espalda
¿Y en la garganta?
Soy el que te quiere
y tú no quieres,
el que llora por un ojo,
el que arrastra los pies
y el que sale por la entrada.
Soy la luna,
no me inspira la mañana,
la mitad me brilla
Y la otra se me escapa.
Soy migaja, espuma,
vapor, grieta,
abismo entre caminos,
Cuerda rota de las liras,
soy morralla...
Soy el medio-todo
y soy el semitono

¿Y en la garganta?
No tengo nada.

Si los colores de mi mente

Si los colores de mi mente
pudieran hablar
encontrarían en cada forma
su misterioso cantar.
Como el dulce pájaro trina
las tardes risueñas
y como el grillo grilla
las noches deshabitadas,
mi mente sería cuna de estrellas
y mi voz de las voces más altas.
Si los colores de mi mente
pudieran hablar,
creo poder aliviar un pesar.
¿Pues si me ha dado tinta la vida
no es preciso que pinte
a cada forma un cantar?
¡Ay si los colores de mi mente
pudieran hablar!

Soneto I

¿Por qué cantan por la noche los grillos?
¿A quién dirigen su apacible arrullo?
Por las paredes silba su murmullo
de flautín, al par agudo y sencillo.

Quizás la estrella con su triste brillo
diga: "después de todo aquel barullo
de pisoteada y sucia tarde, bullo
por el canto nocturno del chiquillo".

Algunos lo tachan de quídem pillo,
malintencionado y molesto, cuyo
canto semeja el golpe del martillo.

Silencio tienes dueño: siempre suyo...
pues todas las noches cantan los grillos
y a las estrellas dirigen su arrullo.

Soneto II

Como la oruga verde sueña el vuelo
de futuras y bellas mariposas,
yo soñaré la gracia de celosas
torres de luz para mi llano cielo.

La gravedad que me ha pegado al suelo
será como el recuerdo de una rosa
que formó con su vida perezosa
flor ingrávida: tal será mi duelo.

Si de plumas y cuerdas se compone
el canto, yo estaré junto a la lira
del pájaro poeta siempre atento.

Y en el instante que mi voz embone
con mi esfuerzo, veré volar mis rimas,
cuál globos que se fugan con el viento.

Soneto III

Para Ana.

Hoy que tienes belleza, juventud
y Miles de motivos de alegría,
pido a los ángeles y su laúd
te canten la más dulce melodía.

Hoy que muestras al mundo tu virtud
y expones el vigor de su energía,
pido a la vida que te dé salud
y aleje siempre tu melancolía.

Con las manos unidas en el pecho
y la garganta de cantares llena,
te doy el parabién que doy por hecho,

-pues eres dulce y de sonrisas plena-
no verá mas que luces al acecho
por una procesión de hierbabuena.

Soneto IV

Ésta voz que despierta por la tarde
me anima con su canto resplandente,
descubre en lo profundo de mi mente
la claridad que por mis venas arde.

Yo no tengo intención de hacer alarde,
banal y sucia es la canción que miente,
por eso busco el canto de la fuente
en el secreto inmenso de la tarde.

De la tarde mi voz será la llave,
desde las crueles puntas de la rosa
hasta el curioso canto de las aves.

Muy atento seré de cada cosa,
y mi existencia -al fin- tendrá la suave
conjunción de la vida milagrosa.

Soneto V

Mi cabeza padece de quimera
que le hostiga gentil y oculto engaño:
gentil cuando parece curandera
y oculta cuando inflige inocuo daño.

El daño pareciera primavera
en la mentalidad febril de antaño,
mas hoy se manifiesta la primera
directriz que conduce al desengaño.

¿No es acaso identificar la herida
que gotea en los cuartos de la mente
la parte más difícil de la vida?

El enfermo percibe lo que siente
mientras el necio ignora: la salida
se muestra bajo la salud ausente.

Soneto VI (Tendinopatía)

Traigo largas líneas en las manos
y sobre el pecho la negra tinta.
¿Cómo cantar con la cuerda herida
si en la garganta la pluma traigo?

Llevo clavado un crónico llanto
sobre las alas de mi fantasía,
¿Cómo curar la melancolía
de mi cuerpo triste y cansado?

Sobrellevo el dolor y mi vida
no por costumbre, sino cansancio.
me sostengo sobre mis rodillas,

y mantengo mi crónico clavo
y no encuentra mi cuerda su tinta
y no deja mi mano su encargo.

Soneto VII

Difícil cosa quiere el corazón
cuando en la noche busca tu presencia
y encuentra solo un porvenir de ausencia
dada nuestra terrible situación.

Porque te fuiste en mayo, y sin razón
permaneces pegada en mi conciencia,
no puedo soportar ya la existencia
ni los pesos que implica mi pasión.

No queda más que el filo de la muerte
para mi vida triste, desolada
que no logró tu corazón tener.

Acepto sin recelos esta suerte
y pongo marcha lenta, sosegada,
a donde no te pueda ya querer.

Soneto VIII

Amor ausente que posibilitas
La existencia ideal del ser amado,
Que aparezca mi amada no permitas;
Prefiero fantasear ilusionado.

La presencia del bien me extralimita
A proferir discurso inacabado,
Pues, todo lo que digo yo la irrita
Y siempre me recibe con enfado.

Es inútil afán y mal intento,
(Y más porque disfruta mi tormento)
Seguir su huella y esperar su mano.

Por eso, mas resulta placentero
Pensar que estamos juntos por entero,
Inmersos en un sueño de verano.

Soneto IX

Callo para evitar un desencuentro
Y huyo para cambiar el panorama,
Pero pasan los días, y una flama
En lo profundo de mi ser encuentro.

Mis lágrimas no fluyen libres y entro
En la caverna del silencio. Llama
Mi corazón, mi corazón te llama
A descubrir la herida que está dentro.

¡Oh silencio! sirviente me declaro
De tu hechizo; tu fuerza me derriba
Y la cerviz te inclino en desamparo.

Mas, si permites que mi mudo llanto
Lejos vuele, prometo ser la viva
Estrofa de tu voz, que calla tanto.

Soneto X

Asusta el breve tiempo mente humana
que no lograr ni quiere, tan miedosa,
saber de amor el plazo, lastimosa
muerte, o la vida dulce en que se ufana.

El ciego amante ocupa el sueño, vana
Herramienta, que mira pesarosa
manecilla a su afán, y presurosa
al recuerdo, en ambos tiempos llana.

Más le vale, quizá, presente y vivo,
disfrutar del cariño cotidiano
en que la amada surte, basta y fina,

el corazón que no cobarde, esquivo,
se muestra al tiempo presuroso, llano
que el alma nuestra, sola, peregrina.

Me lastimó

Me lastimó,
me lastimó profundamente
tu terrible presencia arrebatada.
¿A dónde se fue tu corazón?
¿A dónde tu mirada?
¿De nuevo el viento te reclama?
¿Mujer, de nuevo se lleva tu corazón de agua?
y la sed... ¡Cuánta sed me dejas en los labios mujer!
Mi lengua solo sabe de sal, picante y amargura,
úlcera de corazones pisoteados es mi ruta
y la más lejana de mis pasos es la tuya.
Me lastimó profundamente,
verte con los labios apagados.

Amor

Amor, serás la daga dulce
que mi corazón afile
y después, sombría, me asesine...

¿De qué sirve?

¿De qué me sirve mirarte con intención
procurando ser agradable, sencillo y acaso un poco aterrador,
si de cualquier manera me desdeñas,
me desvías y con tu mirada me callas, amor?
¡De qué me sirve el desafinado tacto de mi corazón!
¿De qué te sirve mi balbuceo, mi cuchufleta,
mi desatino y mi timidez,
si contrarrestas con el aroma de tu vestido,
la distancia de tu cabello y el color de tu piel,
la pluralidad oxidada que conforma la existencia de mi ser?
¡De qué te sirve la patética carga
de mis húmedos besos y mi desgraciado querer!
De qué sirve mujer...
¡Así sea!
mantengamos los cuerpos lejanos y las miradas occisas,
yo como el ermitaño, el apestado, el triste y el desamparado,
tú como la distancia, la clase alta y la soledad.

Consejo

Ya no te preocupes por la gloria y los elogios.
mantente preocupado
por la belleza de tu verso
y la fineza de tu canto.
Deja la vanidad y los consejos
de los artistas obstinados,
deja que el arte sea el espíritu
que mueve tu alma y el ritmo
que hace bailar tu cuerpo.
Entrégale tus emociones,
pensamientos y sueños,
deja que sea el pañuelo
de tu llanto y tu melancolía,
así como la llama viva
de tu canto y tu alegría.

No esperes tanto del arte
que el arte no espera nada de ti.

Cancioncilla

Mi voz baladí
y tus ojos severos:
buena combinación.

-No.
-¿No?
-¡Que no!

Mi voz baladí
y tus ojos severos:
mala combinación.

Nocturno

Mujer, te conozco desde la lejanía de tu cuerpo:
como a la estrella, como a la luna,
como a la nube, como a la muerte.

Mujer, desde mi esfera te observo y estudio:
como la estrella, como la luna,
como la nube, como la muerte.

Mujer, te hago relatos de fantasía, también teorías,
también sonetos:
como de estrella, como de luna,
como de nube, como de muerte.

¡Hoy estoy más solo que nunca mujer!
como la nube, como la estrella.
¡Hoy estás más cerca que nunca mujer!
como la muerte, como la luna...

Mujer mía

Mujer mía,
espero que estreches mi poema hacia tu pecho
así como yo estrecho tu recuerdo al mío.
Mujer mía, no me sueltes.
No me sueltes que te quiero.
Quiéreme en la letra con la luna,
quiéreme en la sombra de tu nicho.

Letras desamparadas en el papel te esperan
son su lira de acentos y su espejo de signos.
Bríndales el refugio de tu mente y dulces
te cantarán la melodía del amor.
Dilo: "Yo también te quiero"
¡Oh Carmina!
Callemos solo nuestras bocas al vasallaje de los besos,
al vendaval de las caricias
y a la mordaza del placer.
Quiéreme. Quiéreme en la letra con la luna,
Quiéreme a la sombra de tu nicho.

¿Y para qué sirve mi poema, te preguntas?
Los actos son poemas Carmina,
o al menos es lo que pretenden ser...
Así que espero que me estreches en tu pecho
¡Oh Carmina, mujer mía!
yo te quiero.

Aburrido

Tengo un ventilador
cuyas aspas blancas, muy blancas,
parecen como un encerrado jazmín.

También tengo una pierna desnuda
que mientras me baño se moja
y dibuja magueyes de forma pueril.

Además tengo una ventana
pegada sobre la pared,
cuyo marco casi rebana,
cual red.

Tengo además muchos zapatos
Tirados en el corredor
Que están viejos, manchados y lisos:
¡Qué horror!

Y por último tengo un lápiz
que rasca y rasca la piel
de mi libreta...
¡Ay lápiz, ya no sabes qué más poner!

Querida

Querida, ojalá tuviera el talento
para escribirte un millar de poemas,
y así metamorfizar mi lamento
por un haz de coloridos fonemas.

Yo debiera depurar mi lenguaje
por atreverme a dibujar tu forma,
tú perteneces al fiero linaje
do no existe la fealdad de la norma.

Querida, no midas mi triste verso
Con la estricta regla de la grandeza,
mídelo por su carácter disperso
que a veces logra atinar tu belleza.

Tu belleza es profunda, bien lo sé,
no necesita lisonja maltrecha,
Y diamantina tu imagen per se
porta brillo, como la flor derecha.

Querida te hice dueña de mi canto
Cuando dueña te hiciste de mi vida,
más por pequeño que sea el amaranto
mi fin será tu alegría, querida.

Canción

¿Porqué ríes, bella dama?
¿Porqué lloras, vida mía?
Pero aún más importante
¿Porqué? ¿Porqué no me miras?

Estás tan dulce hoy

Estás tan dulce hoy, tan femenina-
mente dulce, que sangras la amargura
De mi alma... La hieres y la minas
de rubor, de belleza, de esperanza.

Ayer, funesto día, estuve triste
y tan profundamente solitario,
mas hoy cuando llegando tú me viste,
Se me olvidó que estaba triste y se
Volvió todo mi dolo secundario.
Tu saludo me da la luz, tu piel
me da el deseo y la gran tentación
de tocarte... cuando sonríes mueves
el mundo con tus labios y las leves
plumas de tus besos llaman a mi corazón.
¡Con que excitantes emociones se anuncia el son
se nuestro encuentro! Dime si estoy loco y deliro:
¡Sé que sientes lo mismo que yo cuando te miro!

Sé dulce, como hoy, todos los días
que nos reserva el porvenir oscuro,
Sé siempre dulce y siempre melodía
que cante las virtudes del futuro.

Lo sé, te estoy pidiendo demasiado,
hasta las flores duermen por la noche...
pero pensar en un mañana donde
sse cierre tu ventura con el broche
del olvido, me duele demasiado.
¡No me dejes morir de angustia, esconde
mi triste corazón enamorado
de las frías tinieblas del pasado!

Estás tan dulce hoy, tan infinita-
mente dulce, que sangras la amargura
de mi alma...
¡Ah sea bendecida tu dulzura!

De la vida que me quema

Estas lágrimas que lloro
son por una virgen pena,
contrapunto de algún coro
de la vida, que me quema.

Tristes fuentes son mis ojos,
fuentes tristes de la vida.
Lentas súplicas arrojo,
siempre lentas y escondidas.

Largo y torvo ha sido el fuego
que sustenta la amargura,
soso y frío ha sido el manto
que la vida me procura.

Entre el tumulto de voces
que en mi corazón resuena,
no distingo las razones
que me inflingen tanta pena.

¿Quién me brindará el sosiego
que mi cuerpo necesita
y que mi alma pide a gritos
a cualquiera que la mira?

De la vida que me quema
conservo solo el aliento,
como una tibia espada
contra el mar donde miento.

Cuándo nunca es consolada
¡Oh esta pobre virgen pena!
doy por hecho que es jugada

de la vida que me quema.

Flaquita, morena y tibia

Flaquita, morena y tibia:
¡Mío será tu corazón!
Llevas en los ojos pardos
el hogar del ruiseñor

Vibras como una guitarra
arpegiada por el sol.
Sobre la tierra capeada
de hojas tú eres bella flor
morena de piel granola
y de encajes tricolor,
siembras en todas tus huellas
largos pinos de limón.

¡Mío será tu corazón!

Eres fuego de palpable
nopal, maíz y frijol,
como un ópalo mestizo
de la sierra y del peñón
que rezuma todo el canto
de los cielos y el amor.

Necesito morenita
la caricia de tu voz,
la presencia de tu tacto
y el amago de tu olor.
morenita necesito
que me des tu corazón.

De versos cortos y dulces
te regalo esta canción,

encenderá tus mejillas,
me ganaré su rubor,
y al fin:
¡Mío será tu corazón!

La Función del corazón

La mirada del enamorado
pule los defectos de su amada,
y así, la memoria del amado
cubre con ternura enamorada
cada recuerdo del bien mirado.

Esa mente que tanto convoca
todo lamento y toda sonrisa
que la faz custodiada provoca,
va formando una imagen precisa
en el alma y después en la boca.

¡Dichosa pasión correspondida
y pura que logra la expansión
de los sentidos y de la vida
dolorosa, cruda y maldecida
logra la función del corazón!

De ante-beso y ante todo

De ante-beso y ante todo,
de antemano ya te amaba.
Necesité solo un poco
de tu existencia divina:
¡Ah, tu divina mirada!
Lo recuerdo, fue hace mucho,
yo era un niño vida mía,
no era listo, atento, ducho,
alegre, tenaz ni fuerte,
-sigo sin serlo, ya sé,
pero entonces no sabía-
por el contrario tu ser
me enseñó que nada temes.
Tú, la de los ojos como
espejos claros, diamantes
do brotaba el universo
mío, tú, la de los gestos
que refieren los amantes
en sus líricos relatos,
la indiscutible monarca
del misterio...
Y mi amor no pudo tanto
y no pudo con tus besos
y no pudo con tu canto
¡Dios mío tus besos!
Te amo.
Hoy mi espíritu ya roto
prueba el vino del recuerdo
tuyo. Qué dulce y amargo
sabe tu recuerdo solo,
qué dulce y amargo beso,
qué dulce y amargo todo...
Sin embargo, ya lo he dicho:

de ante-beso y ante todo,
de antemano ya te amaba,
y te amo... y necesito
ver de nuevo tu mirada.

Emprender el vuelo

Emprender el vuelo hacia distancias muy lejanas,
emprender el vuelo, pero bien, con muchas ganas.
Colocar soporte y fortaleza de plumaje
por los fuertes vientos que sacuden el ramaje.

Cantar sin rumbo, pero cantando con orgullo,
cantar parejo, dando rugidos y murmullos...
¿Vivir con el canto en la garganta y la faz
gestada de piedras, fatigada? ¡Nunca más!

Emprender cantando el vuelo y comprender volando
el canto, dando aletazos y sonrisas dando.

El silencio engendra amores

El silencio engendra amores
tan sublimes como el mar;
misteriosos y profundos
que se juntan y se van.
¡Se van...! Caminando juntos
por las olas morirán;
siempre callados y necios,
nunca con su libertad.
El silencio engendra amores
tan sublimes como el mar.

Recordar es besar

Recordar es besar.
Besos con el alma
a la memoria,
besos que se envían
con el viento
y suben lentamente
al cielo.

Besos para tí
mi dulce amada.
Besos de plegaria,
besos y rezos.
besos de lluvia:
Lágrimas.

Besos que quieren ser besos,
labios que buscan tus labios,
vida que quiere más vida
a sed de morir despacio...

Recordar que te beso
y besar tu recuerdo,
así es como beso tus besos
y así como toco tus labios.

besos le brotan al verso,
al verso que dulce te dice:
te quiero, amada,
te extraño.

La calle

Antes de cruzar
miré hacia la derecha
de la calle.
Crucé la calle,
y al cruzar
solté tu mano,
pero al soltarla
no crucé la calle.

Antes de cruzar
miraste hacia la izquierda
de la calle.
Cruzaste la calle,
y al cruzar
tomaste mi mano,
pero al tomarla
no crucé la calle...

¡Ay, no crucé la calle!

Al primer día

Al primer día
Dios dijo:
"Hágase la luz"
y la luz
se hizo.
Sin embargo,
la oscuridad
existió
antes que dios mismo,
entonces dios,
creó
el nihilismo.

Aforismos

La tierra tiene la forma
del zapato que la pisa.
*
Bofetadas de realidad.
Besos de fantasía
sobre la mejilla
del pensamiento.
*
No sufro porque no te tenga, no.
Sufro por que aunque te tuviera sufriría.
*
Todos los problemas tienen solución,
hasta la vida.
*
La tibia espuma de mis sueños moja
la ruda arena de mis pensamientos.
*
He imaginado tantas vidas en mi vida
que quizás mi vida
ha sido tan solo imaginarme vidas
y jamás imaginé que eso sería.

Versos de un viejo

One thing you can't hide
Is when you're crippled inside...
John Lennon

Fui amargo por fuera
cuando fui dulce por dentro.
Cuando fui dulce por fuera
fui tan amargo por dentro.
Fui dulce, fui amargo,
y así también
los versos,
dulces, amargos...

¡Ah dulce amargura
la de estar vivo por fuera
y estar muerto por dentro!

Canción

El viento viste esclavizado las podridas
telas de las urbes.

El agua corre maniatada con subterráneas
sogas malolientes.

La tierra sufre silenciosa bajo su máscara
de chapopote y excremento.

El fuego hiere amenazado por la chispa
descuidada de la indiferencia.

El viento viste, el agua corre,
la tierra sufre y el fuego hiere.

Es la tarde un sartén de primavera

Es la tarde un sartén de primavera
que dora los minutos de mi vida;
con aceite de flores amarillas
las carnes de mi cuerpo y alma humean.

¿Quién prepara las carnes de mi cuerpo
mientras bebe los vinos de mi alma?
Tiene el tedio un apetito inmenso
y sed la pena: tiene sed de lágrimas.

Los deliciosos muslos juveniles
se llevarán al diente otros minutos,
mientras el pensamiento va y persigue
la luz que lo conduce al sueño oscuro.

Es la tarde un sartén de primavera
que sala con piedad la mano mía,
con guarnición de exacta compañía
me sirven en grandiosa y limpia mesa.

Las tardes melancólicas de mayo

Las tardes melancólicas de mayo
cargan sabor a besos y epazote;
Afuera el cielo es nube gris, rayo,
y comienza a llorar el ciricote.

Los besos recibidos en la infancia
de los sinceros labios de mi madre
desembocan, desnudos, a la estancia,
y consigo la imagen de mi Padre.

¡Qué bella placidez mi casa tiene!
¡Qué suaves los perfumes de sus flores!
¡Ya recibe sin prisas al que viene
y lo llena con dichas y primores!

La mesa de mi casa llena está,
llena con sopas y caliente guiso,
y así, si dios lo quiere, seguirá,
Y si no, pues será que no lo quiso.

La lluvia percutida y lenta suena,
las ventanas suspiran con sopor.
Mi familia prepara ya la cena
y la estancia es un vaso de rubor.

Poder mirarte entre la hojas de marzo

Poder mirarte entre las hojas de marzo
y la neblina de invierno
 sin preocuparme
del clima, del hambre, la angustia
(ni aún siquiera de mi propia sombra)
y sentir que la vida tiene remansos
donde el alma encuentra posada
y encuentra su fiesta,
donde el alma
su cárcel deniega.

(Su cárcel que acaricia los barrotes
de otra cárcel con sus plumas inmensas,
amorosas, con sus labios que arden).

Pasar el camino de la mano contigo,
disfrutar tu carácter que no conoce barreras
y tu bondad que se esparce
como el aroma de la vainilla por los pasillos
de la casa de tu abuela, quiero.

Quiero tus ojos, aquellos emisarios negros
que despachan la tristeza y se parecen
al horizonte que se cubre con su manto de estrella
y observa por su agujero de luna.

Quiero tus labios de sangre
que son un vaso de jamaica fresca y se abren
cual tierna corola del rosal más hermoso.

Quiero tus manos, que reciban mis manos
como al ave que llega a su nido
como el sueño que atiende al cansado

como dios recibiendo a los justos.

Somos dos ligeras palomas
que vuelan y ríen
por encima de todas las cosas,
a través del viento divino
que suspende en el éter
nuestras vidas.

Poder mirarte entre las hojas de mayo
y la neblina de invierno
y pasar el camino,
de la mano,
contigo,
quiero.

Romance de la flor y la tela

Caminando por la calle
miré una flor que nacía,
del borde de la banqueta,
dulce, tierna y amarilla.
Me detuve a contemplarla
olvidando a donde iba
cuando de pronto, escuché
una voz que me decía:
"Disculpa ¿Qué estás mirando
con tal asombro y tantísima
emoción?" Yo respondí
señalando la flor: "Mira
¿No es acaso milagrosa
la exquisita florecilla
al borde de la banqueta
dulce, tierna y amarilla?"
Y entonces la voz me dijo
de manera compasiva:
"Me parece que fantasmas
como un loco tú deliras
¿En verdad no te has fijado
que esa flor, la que me indicas.
no es más que un jirón de tela
sucia, triste y amarilla?"
En el acto giré mi
rostro y observé una niña
de cabello negro y ojos
como velas encendidas,
que lentamente tomaba
el jirón de tela fría
y, a su vez, limpiaba con
delicada sacudida.
Absorto miré su mano

y pensaba que mi vista
me engañaba, o quizá
me engañaba aquella niña.

Pasaban mil automóviles,
vientos de tarde crecían,
y mis ojos se quedaron
como negras rocas frías.
Quizá de un vestido fue,
o quizá de una camisa,
no importaba, pues lo cierto,
es que flor jamás sería.

Caminando por la calle
sucia, triste y amarilla
olvidé un jirón de tela,
una flor y aquella niña.

Se lleva la tarde seca

Se lleva la tarde seca
las impresiones de mayo;
no escucho ya las alondras
de nuestro muerto verano.

Yo que probé savia joven
desde la flor de sus labios
no toco ya sino espinas
de amarillentos resabios.
No encuentro ya los aromas
de aquellos cuerpos rozando.
El sol es un caminante
que se dirige al ocaso...

¿Corazón, será que es día
en que los vientos del prado,
dejando como tristezas
y como sueños dejando,
me traigan la noche pura,
donde amanezca mi canto?

Vientos que mueven el polvo
¡Oh, celestiales caballos!
en esta tarde tan seca,
se muere un ave en mis manos.

Qué tristeza ser pequeño

Qué tristeza ser pequeño
y sólo penas tener;
mirar la grandeza tanta
sin poderla comprender;
sentir la pasión tan fría
estéril, pesada, infiel.

¡Oh, quien fuera un gran guerrero
con armas, escudo y fe!

Cuando grande se imagina
y descubre al fin quien es,
en verdad es una pena
ser pequeño y triste ser.

Soy pequeño, perezoso
y desprecio ya mi piel,
¿Porqué dios no me hizo fuerte,
Indispensable? ¿Porqué?

¡Oh, quien fuera un gran artista
con los dedos de pincel!

Afán

Las soleadas calles
con pequeñas tiendas,
la gente que pasa
y el auto que llega,
el viento que silba
por las azoteas.

El árbol parece
maraca de estrellas,
el cielo es un gorro
de inmensa cabeza,
cabeza que gira,
y girando sueña.

¡Oh tarde, mi espíritu
comprender tu esencia,
quiere con sincero
afán de poeta!

La fuente

La fuente con sonrisa transparente,
imagina lo sueños de un mancebo:
"Ah, que bella y sencilla está la fuente
similar al querer que dulce llevo,
Pues, me entregó mi amada los placeres
que solo a los amantes, las mujeres
de casta vestimenta y alma pura,
obsequian, y que amor y luz procura.
!Ah cuánto derramó de dicha plena
el vino que me embriaga el corazón!
No me dejas pensar, oh fuente llena
de sueños y perfumes! tu canción
de agua clara que su preciada frente
evoca, no me deja pensar, fuente".

El viento de la tarde se desliza
sobre la fronda del ramaje espeso
mientras un canto eleva,cual se iza
la bandera en el asta de la gloria,
un misterioso y tan profundo beso.

Nocturno II

La sombra nos engaña con su manto
de negrura. Es de noche. Las estrellas
llevan cansada marcha de doncellas
tristes; la luna imita un tenue llanto

cual si fuera, brillante, el ojo inmenso
de dios. Estas bruñidas nubes pesan
como un costal de piedra en el extenso
cielo. Dentro del muro del hogar

del viento se prepara la tragedia,
afilando su espada, recargando
su escudo -no lo necesita-; asedia
esta noche la muerte y estoy llorando

y el mundo se parece a mi tristeza.
Porque la luna está llorando, lloro,
pero la luna sufre esta tristeza
precisamente cuando triste lloro.

La sombra me engañó con este manto
de negrura. Es de noche y las estrellas
llevan gracioso paso de doncellas
dulces; la luna imita un tenue canto

cual si fuera, vibrante, el canto inmenso
de dios. Estas preñadas nubes rezan
como un altar que sueña en el extenso
cielo. Dentro del muro del hogar

del viento se prepara la mañana
retocando su brillo, mejorando

su rostro -no lo necesita-, baña
esta noche mi vida y estoy cantando.

Si tu ausencia conviene

Si tu ausencia conviene a mi confuso
amor, que desdichado y pobre, fue
como un creyente sin iglesia y fe,
he de aprobar el sino en que me excuso:
Que mi amor no se puede contentar
con tener un cariño humilde y tierno,
es cosa confundida con la mar
de mi desgracia y mi dolor eterno.

Así, quiero decir querida mía,
que no es maña mi fuga apresurada
ni es vileza, ni mucho menos, vía
de cobarde reacción premeditada.

Es verdad que el que miente se lamenta
y siente del silencio la cadena,
mas yo a veces quisiera la tormenta
que del engaño viene y de la pena.
Pues mi verdad paréceme peor
que la mentira vil en ocasiones,
que mi verdad se esconde cual mejor
rincón de la mansión de los rincones.
¿Amada, hablando de este modo puedo
poner mi corazón de frente, ausente
de todo miserable y sucio miedo?
Amada, escucha mi dolor presente:
No tengo rumbo fijo que me anime;
apenas llego algún lugar cualquiera
con la mente vencida, prisionera
de un ensueño que me consume, gime
mi solitario corazón, me pica
el alma y salgo triste donde estaba,

ya no con el valor que me auguraba
mi idealizada concepción, tan rica
de inexplicables mundos donde guardo
las perlas de mi espíritu sensible,
sino como el cobarde del risible
temperamento que decae, y un cardo
sangrante entre los ojos y las manos.
Qué miserables sueños y qué vanos
mis afanes, semejan tal engaño,
que, apenas me brotan, como flores
de un jardín gigantesco y verde, el caño
de mi indecisa boca de dolores
los marchita y transforma en polvo frío,
se van como por un siniestro río.

Largo tiempo he querido conquistar,
amada, los caballos que me llevan
arrastrando, terribles, sin parar,
mas ay de mi, no logro que se muevan
estos miembros que sudan, estas uñas
que arañan los caminos desgastados,
este pecho que guarda, por las cuñas
de los años vividos, sus lastimados
amores; no permiten los caballos
que conduzca mi carro por do quiero,
que me entregue, por fuerza, por quien muero,
No permiten amada, los caballos...

Mi corazón es una estrella sola

Mi corazón es una estrella sola
que brilla lejos en el firmamento,
una celeste flor, cuya corola
lleva el perfume del resentimiento.

Mi corazón es una estrella pálida,
pequeña y fría en la constelación
de la amargura; lejos de la cálida
ñuz del sol, brilla. Brillas, corazón.

Casi naranja verde

Casi naranja verde
fue la pasión temprana,
tengo el sabor del beso,
labios color naranja.
Nadie disputa el jugo,
dentro la puerta, cierra,
vengo cantando amargo,
voy derramando néctar.
Siento un exceso dulce
dentro del alma mía,
chupen el gajo verde,
último de mi vida.

Si me hiere la tarde

Si me hiere la tarde
cual me hieren tus besos,
es porque se parecen
a mi grave tormento
las heridas del cielo.

Las heridas ardientes
que los rayos la piel
lastimó, del amante,
cual tus labios mujer,
es el sol de la tarde.

El invierno se colocó un listón

El invierno se colocó un listón
rosado y un vestido azul de cielo:
quiere un adolescente corazón
debajo de su transparente velo.

No quiere canas en su ceño triste
ni las arrugas hondas de la nieve,
quiere que en sus cabellos el alpiste
brote y encienda el suelo que la bebe.

El arrullo de la paloma quiere
cambiar por su chillante cuervo oscuro,
quiere cambiar su noche negra, quiere
un largo camino sobre el muro.

Ay primavera, bríndame refugio
donde pueda guardar mi invierno blanco,
dame el hechizo de tu origen rubio
para esta vieja de crespones blancos.

Mira cuánta ridiculez, mi invierno
es una vieja con listón rosado
que niega, triste, su fulgor interno,
que cuenta, loca, de su amor pasado.

El invierno se colocó un listón
rosado y un vestido azul de cielo:
quiere un adolescente corazón
debajo de su transparente velo.

Aspiro hacia las cumbres

Aspiro hacia las cumbres
del calmado volcán
que se arrulla en la nieve
cercano al alba; imán
de las constelaciones,
nido de las consonancias.

Anhelo todo llano
que luzca la nostalgia
de paisajes internos,
dónde la brisa pasa
sin rumbo, y es apenas
un vago rumor, el pulso
palpitante en las grietas.

Me estremecen los lagos
rodeados de praderas
que reflejan el cielo
y las nubes viajeras.
El verde que refresca
Y el agua transparente
de su contorno presa.

Las aves y los cerros
que mandan el signo
de la canción diurna
en el humor matutino.
El ave canta claro,
el cerro se destiende
fuerte, lento y tan largo.

Aspiro hacia las cumbres,
anhelo todo llano;

las aves y los cerros
me estremecen, los lagos.
Aquí me quedo ahora
entre calles y muros,
esperando, esperando...

Esperanza

El campo luminoso que sombrío
se mostraba debajo de una estrella
repleta de un septiembre duro y frío,
me muestra su mirada que destella.

¡Siento en lo más profundo la esperanza
que sube, que aletea en lo profundo!
El dolor tropezó en su negra danza,
la tiniebla da un paso atrás del mundo.

Acostumbrado el interior al filo
de la navaja y el costal de roca,
mi sangre sentirá, inflamada, el vilo
sereno, la pasión que es mucha y poca.

Es preciso el trasplante, la salida
de una muerte que muerta no se muere,
por una vida nueva, renacida;
es preciso por todo y cuanto quiere.

¿Porqué aprendí el desprecio y la añoranza?
¿El adorar el sueño y el fantasma?
Que mi locura sienta mi esperanza
que sienta cómo fluye y cómo pasma.

Y rodeado de ángeles se vea
mi corazón rodeado de negrura,
mi corazón que todo lo desea
tenga un descanso blanco de llanura.

¡Esperanza! llegaste al fin conmigo,
me viste, desde lejos, tan sombrío,
tan amargo, tan solo; voy contigo

esperanza, do quieras yo me fío.

Canción

Esto, lo que somos:
es vano
y perdura poco tiempo.

Esto, que seremos:
es quimera,
es perfume sin aliento.

Esto, lo que fuimos:
es polvo,
es hueso.

Esto, que te digo
no me importa
¡Dame un beso!

Aquí me tienes

Aquí me tienes buscando la huella de tu rostro en mi pupila; olfateando los hombros de la chamarra en que te apoyaste en la función de cine. Aquí me tienes escuchando la canción del microbus que nos dejó en tu calle. Aquí, frente al cielo despejado, sin mancha, me tienes exhalando el corazón en la estación del viento que dice que esta noche, va llegar a tu ventana.

Pestaña

Desperté en mi cuarto oscuro con la luz descalza del crepúsculo.
Una luz casi polvo
casi dedo
que era más bien el espejo roto de los sueños
y la navaja sin filo de la ausencia.
Desperté, mientras el viento de la noche
zangoloteaba las ventanas
e inflamaba las cortinas
y una nostalgia de paredes y canciones
me envolvía.

Tarde

Un espejo de mil noches
deslumbra el rostro de la tarde...
El espejo parece
la mirada de la muerte,
y yo
        el envejecido
rostro de la tarde.

Origen

No importa nuestro origen - lo sabemos-
aunque el cielo y los vientos lo susurran
misteriosos, grandes,
como ocultas campanas a nuestros oídos
que sordos escuchan los discursos bellos
no importa,
porque nacimos igual que nacieron nuestros padres
y los padres de nuestros antepasados
no importa
Nuestra máscara en el tiempo
porque somos una desmedida fantasía
no importa.
Si somos el sueño del sueño
o nuestra vida es el cambio que se anuncia
y nunca llega
no importa
si la ciencia lo dice con estudios elegantes o juegos de números
tal como lo dicen los curas dentro de sus enormes iglesias,
si fuimos aves o tornados, mares o pinos, si las estrellas le cantan
a la luna, y el espejo muestra nuestro rostro estupefacto
no importa
Ya lo han dicho los sabios de las generaciones muertas,
los torpes de la calle que vienen del trabajo con las muelas tapadas
Y yo te repito hasta el cansancio
que en verdad no importa, oh hermano, no importa.

Brisa

Brisa que te deja en el mar,
como espejo sobre mi, pasa,
soy un cielo cíclico que canta.

Brisa entre los dedos
y el mar.

El mar se confunde:
cofre, destino y estambre.
la brisa te marca de huellas
como la calle,
espinillas y adioses.

El adiós lento hacia el mar
deja la última sílaba
¿cómo diré yo el silencio que te nombra
al perder la postrera brisa que se escapa?

Ya fue mar,
y el mar ya fue penumbra,
y yo tan sólo mar.

Canto

Siento que quiero un canto hermoso.
quiero escuchar cómo entonan los poetas íntegros,
los del canto hermoso.
¡Vengan los del hermoso canto!
quiero escuchar cómo entonan.

Estoy llamando a los colegas de buena compañia,
de buen talante, aquellos que adoran al justo
y toman el sol despreocupadamente.
Estoy llamando a los colegas
desde mi casa,
con el zaguán abierto y la cena lista,
quiero escuchar cómo entienden el mundo,
cómo se explican las cosas,
quiero que vengan los colegas
del canto hermoso.

Aquí tienen un compañero amable
que disfruta al pie de la puerta la luz del día,
y se asombra con el tamaño de montañas y columnas,
y escucha lo mismo un grillo que una guitarra,
aquí colegas, pacientemente, tienen un compañero.

Este es mi carácter y abro mis puertas.
me niego a ser de pensamiento pobre,
un hombre sin fe en las cosas,
sin fe en el hombre.
Abro mis puertas,
quiero escuchar cómo entonan,
oh poetas, siento que quiero un canto hermoso.

Rosa

No te ensoberbezcas rosa
por tus pétalos mojados
con el rocío de mis lágrimas
mejor muestra el perfumado,
brote de tu cáliz rojo, mientras
el ligero viento sopla.
Rosa no te ensoberbezcas,
La mañana seguirá
cubriéndote de luz hasta
la tarde, mas cuando venga
la terrible luna y salgan
de su cueva las tinieblas
¿Hacia dónde mirarás.
rosa, con tu tez lozana?
De un solo final podemos
estar seguros: las canas
cubrirán tu cáliz rojo
con el rocío de mis lágrimas.

Pecho

Mi pecho: florida caverna donde las nubes
estrangulan a las antorchas, y las antorchas desatan alaridos de pena,
ardiente vaso que se bebe otro vaso con su boca de vaso
cuyo líquido es aire de plomo, una especie de sangre evaporada,
tremenda imagen del tamaño de un cielo curvado y amarillo,
coraza sin huecos que no atraviesa el aire y cuyo centro
es apenas un puño de sombra:
ojos velan dentro del pecho
aves que no dejan de cantar
un silbo,
un eco
que rebota como pelota enloquecida,
el sol quemó las hojas de tanto brillar
y la mazorca creció hasta caer doblada
entre hormigas hambrientas:
La muralla: el dictador
rige con discurso infantil y suicida
un pueblo lleno de esperanza y derrota:
mi pecho.

Canción tartamuda

Llegaste tatatatarde,
Mujer de piedra.

Te fuiste tetetemprano,
Mujer de oro.

Llegaste tarde
mujer de piedra
de tarde y oro.
Temprano
de pie pie pie pie pie,
lloro.

Tatatemprano,
tetetetarde,
Llegaste gaste,
te fuiste fuiste,
mujer de piedra
de tarde y oro.

Hay una levedad

Hay una levedad en todos los rincones del mundo:
plumas que se esparcen por la piel de todas las caras.

Un secreto que sospechan las mentes:
vocales sin aire que pronuncia una lengua llana.

Un matiz diminuto que no se ubica en ninguna paleta:
extremos de azul, de blanco, de rosa y naranja.

Un culto que exige la adoración silenciosa:
flores que dan aroma de recuerdo y magia.

Un poema que no tiene palabras:
una brisa desnuda que mueve de sitio el reflejo de un ala.*

**Verso tomado del poema Abecedario de Jaime Torres Bodet.*

A veces cuando miro una película

A veces cuando miro una película
de cualquier género
con todo tipo de actores y de historias,
y veo cómo vienen y van los personajes
en alguna ciudad amontonada de formas,
con sus pequeños autos
recorriendo avenidas calles y puentes,
Y entonces escucho su diálogo
su charla perfecta,
su conflicto y las causas que ocultan su dolor,
y observo con detenimiento
cómo empiezan sus engaños
y mienten de forma incansable
y cómo no sale de sus labios el perdón ni la disculpa
usualmente pienso
que yo hubiera dicho algo diferente en tal o cual escena,
que yo no hubiera doblado en aquella esquina,
que yo me hubiera colocado otro par de zapatos,
Pienso con frecuencia
que yo nunca estaría metido
en tal clímax, en tal frenesí, en tal mentira, en tal proceso,
que yo no podría tratar así a mis enemigos
mucho más porque considero que no tengo más enemigos
que mi propia carga,
no podría llevar a cabo aquel acto
de infidelidad, de soborno, de escarnio, de infamia,
no soportaría un instante la tensión que soportan
definitivamente mi cuerpo no lo aguantaría,
se rompería
como un jarrón de porcelana,
como una rama seca,
como un juguete defectuoso,
Mi propia voluntad no me llevaría

ni al inicio de cualquiera
de aquellas películas,
pero también pienso que si en la pantalla
yo viera el transcurso de mi vida,
si frente a mis ojos se posara la imagen móvil de mis días
y entonces viera
cómo camino hacia los lugares que camino,
y cómo hablo frente a las personas que me escuchan
(y a las que no lo hacen)
si pudiera ver de pronto en la pantalla
cómo callé en los días que callé
y todas las veces que lloré sin consuelo,
quizá no creería las cosas que dice el hombre que miro,
y pensaría que debiera de haber dicho tantas otras cosas,
y pensar de forma diferente,
y haber doblado en aquella esquina
y haber usado otro par de zapatos.
Sin embargo,
si en una escena el hombre que miro dijera sus líneas
expresando todo lo que su corazón le dicta
yo, al escucharlo,
probablemente no sabría decir
de qué otra forma pudo haber actuado.

La hora adecuada

¿En dónde más podríamos estar esta noche,
sino juntos
celebrando la costumbre
y los ritos que amamos?
¿Hacía que otro cielo podríamos mirar,
si tenemos nuestros ojos fijos en esta mesa,
donde la cena tiene un vapor que hechiza,
en esta herramienta para arreglar el baño,
en esta película que nos conmueve por enésima vez?
¿Hacia donde más podríamos llegar,
si las piernas reconocen el pequeño viaje a la tienda,
donde compras leche, frituras,
y una barra de mantequilla,
si pusimos nuestro vaso de refresco en este libro inacabado
y el sol de la tarde en la visera de la gorra?

No puedo más ni menos que pensar
que la hora adecuada está con mi familia,
¿A dónde más podría ir?
¿Hay acaso en algún sitio,
en algún lugar,
alguien que me espere?
¿Hemos de configurar el paso del tiempo
imaginando que las cosas que no se mueven se detienen?

Madre

¿Madre en dónde más podríamos estar?
pertenecemos a esta casa como un órgano vital,
somos sus entrañas, sus pensamientos.
Nuestros anhelos crecen al amparo de este muro,
vida que se cansa en este suelo
y bajo techo descansa.
Nuestros ojos saben el sabor
de su pintura negra,
hablan con sus focos por la noche,
y durante el día las ventanas
llevan nuestros sueños,
se asoman, regresan
como pequeñas aves domésticas.
Este mundo es grato
inmenso en su pequeña sala
su tímido baño, su patio umbrío,
aquí crecí, madre, con mi hermano,
a donde mas puedo ir,
a dónde más podríamos ir,
mis alas caminan como pies,
madre, son pies mis alas blancas.

Las canciones de mi madre

Siempre he tenido
la profunda sensación
de que las canciones de mi madre
me evocan el misterio de la tarde.

De niño, cuando mi padre trabajaba
y llegaba hasta la noche,
mi hermano y yo
nos sentábamos frente a la mesa para hacer la tarea
y mi madre prendía la radio
para hacer sus quehaceres.
Recuerdo que de pronto de la radio
una canción sonaba,
llena de misterio,
mientras yo miraba a través de la ventana
un sol que caía
pintando las paredes de un morado delicado,
y el aire que barría el polvo del patio
como si fuera un viejo silencioso.

Y aunque apenas puedo recordar más elementos
de estas tardes, que fueron tantas,
en mi memoria solo es una.

Cada vez que escucho
las canciones de mi madre
estoy así, de nuevo, niño,
esperando que llegue mi padre,
con mi hermano,
viendo la caída de la tarde.